

Diario de Guerra

ÓRGANO DEL CUERPO DE CARABINEROS DE LA BASE DE CASTELLÓN

NÚMERO 4

12 DE AGOSTO DE 1937

AÑO I

Redacción y
Administración de
Diario de Guerra
Calle de Colón
CASTELLÓN

Efemérides gloriosas

El pasado 19 de julio hizo un año que un Ejército de enemigos del pueblo se alzaba contra éste, a lo que respondió el pueblo alzándose también en armas. Al conmemorar fechas históricas bien sabemos que se propende a cierta nostalgia del pasado, como si el presente fuera inferior a él y se hubiera desvirtuado la grandeza del primer momento. No seremos nosotros quienes caigamos en tal enfermedad, porque no es sino una enfermedad del espíritu entender así la labor realizada por el pueblo español en un año de guerra. Podemos y debemos afirmar que hemos hecho en un año avances gigantescos, increíbles, como no ha podido hacer pueblo alguno en situación semejante.

En los días de julio de 1936 ganamos la guerra, es cierto. Vencido el movimiento en Madrid y en Barcelona, la guerra estaba ganada, más no vencido el enemigo. Si algún error hemos tenido es este: partir de la inexistencia del contrario, suponer que ya no haría nada y que podíamos dedicarnos a usufructuar el heroísmo de la fecha gloriosa del 19 de julio. No; el enemigo aumentó su agresión, y lo que ha querido ser un golpe de Estado militar, un pronunciamiento, a la usanza española, se convirtió en guerra civil, y ahora es además una guerra de independencia; se ventilan en los campos de España los intereses de clases contrapuestas y la integridad territorial del país. Por haber aguantado, por no habernos dejado vencer, por haber superado nuestras deficiencias hora a hora, día a día, mes a mes, estamos alcanzando, al cabo de un año, las cimas de la victoria.

Ya la reacción de julio de 1936 fué, por sí sola, superior a la famosa guerra de la Independencia del siglo XIX, ante la invasión francesa, sobre todo en Barcelona, donde las masas, con el apoyo de algunas unidades militares leales, libró combate y venció, ante un plan perfectamente organizado para tomar el centro de la capital catalana con los regimientos en la calle. En Madrid la lucha ha tenido bastante menos importancia: los militares estaban tan seguros de la victoria, que los jefes sublevados se tumbaron a la bartola hasta que el pueblo armado les levantó de la cama.

Después de julio empezó en nuestro país la verdadera guerra cayendo pueblos y regiones enteras, al tiempo que Madrid tenía que encararse con ofensivas horrendas, que culminaron en el 7 de noviembre, cuando el enemigo se plantó en el interior de la capital, donde continúa sin poder dar un paso adelante. El amanecer grande del 7 de noviembre en Madrid, en que los obreros de la construcción y multitud de otros ciudadanos se lanzaron con picos, palas, rastrillos a los puentes y bocas de acceso a la capital para defenderla, son inolvidables.

Más para nosotros lo importante es destacar que desde julio de 1936 nos hemos reorganizado y hacemos frente a una agresión de mayor envergadura que la de las jornadas que conmemoramos, y a estas alturas podemos decir lo que dijo el jefe del Gobierno en un saludo a la Unión Soviética, en el año primero de la Guerra y de la Revolución:

El discurso del Presidente Azaña, que es histórico de verdad, ha sido el resumen más cabal de un año de guerra en España, aislados, embotellados, ante el abandono de las potencias que nos deben obligado apoyo, mientras las potencias agresoras—Alemania, Italia y Portugal—podían apoyar impunemente a los pobres diablos alzados en armas contra el régimen para defender sus privilegios y por su odio al pueblo.

Todos los comentaristas han destacado de la alocución del Presidente de la República su crítica de la política internacional como parte más importante. El señor Azaña ha denunciado los efectos funestísimos de una política que, pretendiendo inhibirse de lo que suponía una contienda interior, está a punto de desencadenar una conflagración mundial.

La República española se halla ligada a los demás países, primero, por estar reconocida oficialmente por cada uno de ellos, y, segundo, porque está también ligada a la mayoría de los Estados, tomados en conjunto, como miembro de la Sociedad de las Naciones.

Mas he aquí que surge la idea de la “no intervención” y se forma el Comité de Londres al cual se adhieren la totalidad de los Estados que pertenecen a la Sociedad de las Naciones—excepto Méjico—y otros que no pertenecen, como es Alemania, quedando fuera España. De este modo se aleja nuestro pleito de donde podíamos reclamar algo y se traslada a un círculo donde no tenemos voz ni voto, al propio tiempo que cada uno de los Estados, fieles a los compromisos contraídos en Londres, dejan de prestarnos el apoyo que nos deben, a pesar de existir en algunos casos tratados por medio que les obligan a ello.

En estas circunstancias hemos sostenido la guerra: sin la colaboración que se nos debe y desorganizados de resultas de la convulsión social.

Ahora, según se dice, Mussolini, que es por antigüedad el director de la orquesta fascista, fuerza la ofensiva con la sana intención de ganar la guerra durante el verano, es decir, en cuatro meses, después de haber sido incapaz de vencernos en un año. ¡Qué buen humor tienes Benito!

El año primero de la guerra coincide con nuestra reorganización militar y social y también con el hundimiento del Comité de Londres, criminal para nosotros y que puede ser catastrófico para la paz internacional.

¡Saludemos su muerte sin amor y sin respeto!

LA NO INTERVENCIÓN



—¿V.D. QUÉ CREE; HA MUERTO?
¡NO; LA HAN MATADO!

«Aisladamente, primero, con sus Milicias, luego, y después con el magnífico Ejército popular, se ha conseguido poner una barrera al grave peligro que se cernía sobre la independencia de España y la libertad del mundo. Pero el final de la lucha no está próximo, y todos los máximos esfuerzos serán precisos para yugular la coalición de militares traidores y ambiciosos y enemigos extranjeros que actualmente devastan y asuelan nuestra patria.

Mientras más remoto sea el fin de la lucha, mayor será el peligro para la paz mundial de todos, incluso para los que nos encontramos envueltos en la más cruel de las guerras.»

El jefe del Gobierno ha dirigido un entusiasta telegrama al ministro de Defensa Nacional, que éste ha retransmitido a los Ejércitos de tierra, mar y aire, por conducto de sus respectivos jefes:

«Al conmemorar hoy el primer aniversario del levantamiento popular contra la insurrección facciosa, ruegole haga llegar a nuestros agueridos Ejércitos de tierra, mar y aire mi saludo y felicitación, muy especialmente al Ejército del Centro, que, con su heroico empuje y sabia dirección, ha impuesto su iniciativa a las mejores tropas del enemigo, y a nuestra gloriosa Aviación, que, con intrépido arrojo y asombrosa pericia, escribe a diario páginas que, al discurrir el tiempo, se grabarán indelebles en el libro de nuestra Historia. El país está seguro de que a la bravura e ímpetu disciplinado de nuestros soldados del pueblo se deberá, en primer término, no sólo la victoria en la lucha por nuestra libertad e independencia, sino también el resurgimiento de una gran España.—NEGRIN.»

Funciona el control naval y a las pocas semanas se descubre con asombro que todos aquellos elementos de guerra desembarcados rápidamente antes de que el control funcionara no son bastantes para derrotarnos, y que además, el control, contra lo que se esperaba, no nos asfixia. Inmediatamente después de adquiridos estos convencimientos, fundados en una experiencia terrible, surgen los incidentes del Mediterráneo, que no tienen otro propósito ni otro objetivo que echar abajo el plan de control naval.

Se echa abajo el control naval mediante el escándalo bárbaro del bombardeo de Almería, que ha quedado impune, salvo la condenación que haya fulminado sobre él la conciencia del mundo justiciero y libre que nos contempla.

(Del histórico discurso del Presidente en el aniversario de la guerra).

Nuestro propósito

Nuestro propósito al publicar el número 4 del DIARIO DE GUERRA de esta Base, es dar estabilidad a la publicación. Hasta la fecha el DIARIO DE GUERRA se ha venido publicando quincenal, más en lo sucesivo lo publicaremos por mes, debido a causas que vamos a explicar.

La misión de DIARIO DE GUERRA es reflejar lo más fielmente posible la vida de las fuerzas de la Base en los frentes o en la retaguardia. Para ello necesitamos, en primer lugar, la colaboración de los compañeros de los frentes, que no aseguramos publicar, pero que si nos son necesarias como fuente de información. A parte esto, irá también a los frentes algún camarada de DIARIO DE GUERRA para tener conocimiento inmediato de la actuación de los compañeros de la Base. Se comprenderá, pues, que este plan de trabajo lleva tiempo, estando, como están, nuestras fuerzas dispersas en distintos sectores.

Cuestión importante es también el apoyo económico al periódico. Los camaradas deberán comprender la conveniencia y necesidad de tener una publicación propia, que sea como el mensaje entre la vanguardia y la retaguardia y entre unos y otros frentes. Rogamos a los Delegados políticos, especialmente, se preocupen de hacer colectas en favor del periódico, que deberán remitir al Jefe de la Base, de cuyas colectas, se dará cuenta, a modo de estímulo y acuse de recibo, en DIARIO DE GUERRA.

Los compañeros están en el deber de hacer sugerencias y formular las quejas que tiendan a mejorar la publicación.

El presente número de DIARIO DE GUERRA sale con deficiencias debido a que hubo que improvisarle. Acaba de cumplirse un año de nuestra guerra gloriosa y hemos preferido tirarlo de cualquier manera antes de que no se oyera la voz de la Base de Carabineros de Castellón.

A estas alturas, a esta distancia del origen, no creo que quedará una sola persona en el Mundo que conozca los asuntos de España que pueda negar que, sin auxilio de las Potencias extranjeras, la rebelión militar española habría fracasado.

Es, por tanto, una verdad evidente que, si en España la guerra dura un año, no es ya un movimiento de represión de una rebelión interior, sino un acto de guerra extranjera, una invasión. La guerra está mantenida, pura y exclusivamente, no por los militares rebeldes, sino por las potencias extranjeras que sostienen una invasión clandestina contra la República española.

¿Cuáles son, pues, los motivos de la invasión? Rivalidades y competencias en el mando España no las tiene; ni siquiera en el Mediterráneo, contra lo que impone la Naturaleza y lo que reclama nuestro interés; ni siquiera en el Mediterráneo España venía haciendo el papel que por ambos motivos le corresponde. ¿Cuál es, pues, el motivo de esta invasión triple? Ya en el año pasado decíamos que no es por derrocar la República.

(Del histórico discurso del Presidente en el aniversario de la guerra).

EL OTRO EJÉRCITO

Su formación había de impulsarle a favor de las clases privilegiadas

Del «Boletín Decenal» que publica el Estado Mayor del Ministerio de Defensa entresacamos un párrafo de un artículo consagrado al Ejército anterior al 19 de julio, harto elocuente para que necesite más comentario. Dice así:

«El examen ligero de la situación del Ejército antes y después del 18 de julio nos hace comprobar dolorosamente que, salvo un reducidísimo número de unidades y de personas, todo él se ha lanzado a este movimiento criminal y antipatriótico; y así vemos que el brazo armado estaba integrado por 40 regimientos de Infantería, 8 batallones de Montaña, 2 regimientos de Carros, 4 batallones de Ametralladoras, 10 regimientos de Caballería, 28 de Artillería ligera y pesada, 6 de Ingenieros de varias clases, mas 8 batallones de Zapadores, 3 escuadras de Aviación y un grupo de hidroaviones, 8 grupos divisionarios de Intendencia y otros tantos de Sanidad, 16 Centros de Movilización y 60 Cajas de Reclutas, 24 Tercios de la Guardia civil y 110 Compañías de Carabineros, y además los servicios centrales, regionales, cuarteles generales, Centros de Instrucción y Parques de los Cuerpos de Ejército y Divisiones de las distintas armas, cuyas fuerzas, las que están en la zona leal, todas se sumaron al movimiento, unas activamente, es decir, haciendo fuego contra el pueblo y poniéndose en franca rebeldía, y otras, las menos, se unieron pasivamente, pues se encerraron en sus cuarteles, negando su decidido apoyo al Gobierno, y manteniéndose en una cobarde expectativa en espera de los acontecimientos y del resultado de la lucha entablada con las Milicias populares.»

No hacemos mención de las fuerzas de Marruecos, Canarias y Baleares porque todas ellas están unidas a los facciosos, salvo las escasas de Mahón, que aun cuando sus mandos trataron de sublevarse fueron reducidos por un grupo de clases.»

El traidor Franco

¡Traidor Franco, traidor Franco, tu hora será sonada!
Si tu nombre fuera Franco,
se te saldría a la cara,
encendiéndola de sangre,
si tu sangre fuera franca.
Tu nombre fuera vergüenza
si a tu rostro se asomara,
proclamando por la sangre
la traición que la engendraba:
que la sangre has traicionado
desmintiéndola de clara.
¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!
Como una máscara el pueblo
te tira el nombre a la cara,
descubriendo la traición
que en tu nombre se amparaba.
Traicionándote de franco
traidor a tu misma causa,
fuiste dos veces traidor:
a tu sangre y a tu patria,
que a España no se defiende
con la traición emboscada,
asesinando a su pueblo,
que es el alma de su alma.
¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!
Tu nombre es como bandera
que tu deshonra proclama.
Si la traición criminal
en tí franqueza se llama,
tu nombre es hoy la vergüenza
mayor que ha tenido España.
Que ni tu nombre es ya nombre,
ni en tu sangre se espejaba;
traidor, hijo de traidores,
malnacido de tu casta:
no eres Franco, no eres nombre,
no eres hombre, no eres nada.

José BERGAMIN

Vida de la Base

Extractamos de «La Voz del Obrero» de Castellón los párrafos esenciales de un artículo que desde el frente de Córdoba escribe un camarada del 14 Batallón de Carabineros.

Ese nombre no puede ningún antifascista dejarlo de pronunciar sin admiración. Admiración ganada con valor. Por donde pasan nuestros batallones no ocurre como por donde pasaba el caballo de Atila que ya no crecía la hierba, sino que en los pueblos que dejamos detrás de nosotros, renace la confianza y la creencia en la virtud y razón de la causa popular en las gentes que los habitan, y además crece el amor a la Libertad y la Justicia. Entre otras virtudes tenemos la de ser guerrilleros de las ideas.

Cuando empezaron a organizarse nuestros batallones había quien ponía dudas a nuestro amor por la causa popular, y en su duda llegaba hasta difamarnos. Hoy se habrá tenido que rendir ante la evidencia de los hechos. No somos fuerza de represión sino de liberación. Nos batimos en todos los frentes y hemos llegado a ser ejemplo de heroísmo y disciplina. Nuestra consigna representa esto: obedecer. Seamos con nuestra disciplina el puntal más firme de la causa.

Carabineros se nos llamaba en son de mofa. Han hablado los hechos —que es el mejor modo de hablar— y todo aquel que no sea un energúmeno, todo aquel que coloque por encima de todo nuestro triunfo, vista la generosidad con que en todo momento estamos dispuestos a entregar nuestra sangre para triunfar del bandidaje fascista, nos tendrá que llamar así: ¡CARABINEROS!

Hijos del Pueblo

Nuestro cuerpo no es como tantos otros. Ha tenido que nacer por imperiosa necesidad del momento en que vivimos. Así como tantas veces se han organizado fuerzas armadas para represión contra los humildes cuando éstos pedían alguna mejora, nosotros hemos nacido para todo lo contrario: Para defender su libertad y sus reivindicaciones en contra de los que se las quieren arrebatar.

Somos carne del pueblo y no lo olvidamos. De él nacimos y a él amamos sobre todas las cosas. Nuestro mayor orgullo es ser hijos del pueblo. Mientras existamos tendrá en nosotros al guardián de su causa que

es la de España como nación libre y progresiva. Sin la base del pueblo, España sería una nación muerta.

Voluntad de triunfadores

No hay ningún carabinero que no crea que se aplastará al fascismo y no es esta una creencia fundamentada en un pueril deseo, sino que ha nacido en nosotros — y lo tenemos probado con hechos — porque nos consideramos con fuerza, voluntad y coraje para aplastarlo.

Tenemos la creencia que con el

fascismo pasará lo mismo que pasó con «El parto de la montaña». Según nos cuenta Esopo en su famosa fábula, todos esperaban que naciera de ella un ser extraordinario, algo no conocido, y parió un pobre ratón, un ridículo ratón; de ahí la famosa frase de «ridículo parto de los montes». Eso es el fascismo con todos sus gritos estentóreos; un ridículo parto, y nosotros nos encargamos de demostrarlo al mundo.

Nuestra voluntad es de triunfadores, y esa voluntad ha nacido en nosotros conscientemente.

La invasión italiana

Las verdaderas dificultades oficiales para alcanzar los destacamentos avanzados, que desde el amanecer operaban delante de Marbella, empezaron a la salida del pueblo de San Roque, a veinte kilómetros aproximadamente de Algeciras. Hasta San Roque quizás había sido detenido más de quince veces, ya por los falangistas, ya por los requetés, ya por grupos de regulares o de legionarios encargados de la vigilancia de la carretera. Pero un precioso salvoconducto del Estado Mayor de Sevilla, exhibido siempre en tiempo oportuno, me permitió cada vez seguir adelante.

Después de San Roque, otros uniformes se presentaron en la carretera, y el salvoconducto perdió sensiblemente valor. Y tuve muchas más dificultades para explicar mi pequeña historia, porque no hablo italiano.

Ignoro si entre las intenciones ocultas del señor Mussolini figura la de establecer un día un protectorado romano en Andalucía. En todo caso, la organización militar de aquel sector era exclusivamente transalpina.

La guardia civil española circulaba por pura fórmula; soldados italianos la vigilaban por todas partes y eran los que decidían en último extremo si era necesario conceder importancia alguna a este papel ya arrugado y firmado por un cierto señor Queipo de Llano. A pesar de los visados abisinos en mi pasaporte, las cosas no se arreglaban. Perdí más de dos horas en Estepona esperando de un señor comandante, a quien no gustaban «los periodistas del Negus», la

autorización para continuar adelante.

Finalmente me dejaron pasar, pero a condición de ir «acompañado» por un oficial, un piemontés, me pareció, quien, como teniente en activo, había servido en los cuerpos Ascaris de Badoglio.

A unos diez kilómetros de Marbella, las carreteras quedaron embotelladas completamente. En casi continuo desfile, seguían hacia el Norte convoyes de automóviles ligeros, pesados camiones «Fiat» transportando tropas, municiones y víveres; cocinas de campaña, motocicletas estafetas, coches-radio, ambulancias, auto-ametralladoras, tanques y la indispensable retaguardia de un ejército moderno en campaña.

Todo este material, apenas deslucido, había sido desembarcado, durante los meses anteriores, en Algeciras, Ceuta y Cádiz.

En septiembre último, efectivamente, las cosas en el Sur empezaban a ponerse mal para los generales rebeldes.

Habían sufrido muchas bajas los «regulares» y los regimientos del Tercio. Y, desesperados ya, probaron de utilizar los falangistas, pero en una sola semana el frente había sido destruido en una extensión de más de setenta kilómetros.

Interesada por las Baleares, Roma se había dejado convencer. Y los «voluntarios» empezaron a llegar, desembarcando en formaciones organizadas con sus jefes y sus armas, con sus uniformes del ejército regular.

(Del documentado reportaje de Allouche).

Notas sobre el origen de nuestra Base

No puede ser en este número, agobiado de original, donde podamos hacer una relación detallada del origen y desenvolvimiento de esta Base de Carabineros; quizá dicha relación no podamos hacerla en ninguno, sino en la forma que lo intentamos hoy, fragmentariamente, a retazos, hasta componer la unidad cabal de la historia y vida de la Base.

Nació la Base de Carabineros de Castellón en condiciones dramáticas y pintorescas a la vez, como ha nacido el Ejército del Pueblo. No había nada y todo se hubo de improvisar. Aquí se crearon tres primeros Batallones en condiciones inverosímiles, tras enormes apuros económicos, con una preparación militar deficiente, sin cuarteles habilitados, pero el caso es que se forjaron en la Base y que estos Batallones han rendido y rinden una labor admirable en los frentes de combate. La voluntad ha suplido la falta de medios.

Después se fueron creando los cuarteles y la actividad marchó más encauzada; hoy podemos enorgullecernos de tener en Castellón una Base de las más disciplinadas. «Camarada — dice uno de tantos rútolos que ostentan los cuarteles de la Base —: La lucha antifascista necesita tu experiencia técnica. Trabaja de todo corazón con la máxima disciplina». El lema se está cumpliendo.

LA VIRTUD DE LOS CARABINEROS

Antes de existir el ingreso por solicitud individual se formaron las unidades con ingresos en bloque en la mayor parte de los Cuerpos. Mezclados en el frente milicianos y militares, que llegaron a constituir conjuntos destacados por su actuación, el Gobierno les militarizó convirtiéndolos en Ejército. A los viejos cuadros anteriores en ningún instante se irremediables esas fuerzas mezcladas e irregulares.

Pero — hecho digno de señalar — los nuevos incorporados y los cuadros anteriores en ningún instante se han sentido rivales, sino fuerzas complementarias que se necesitaban entre sí.

Un comandante de la Base — teniente antiguo de carabineros — nos decía hace poco que el carabinero estaba ya acostumbrado por sus años de servicio a obedecer y que al añadir ahora al Cuerpo contingentes jóvenes, fuerzas de choque, no es extraño «no me sorprende — afirmaba — que ocupemos un puesto decente entre los primeros».

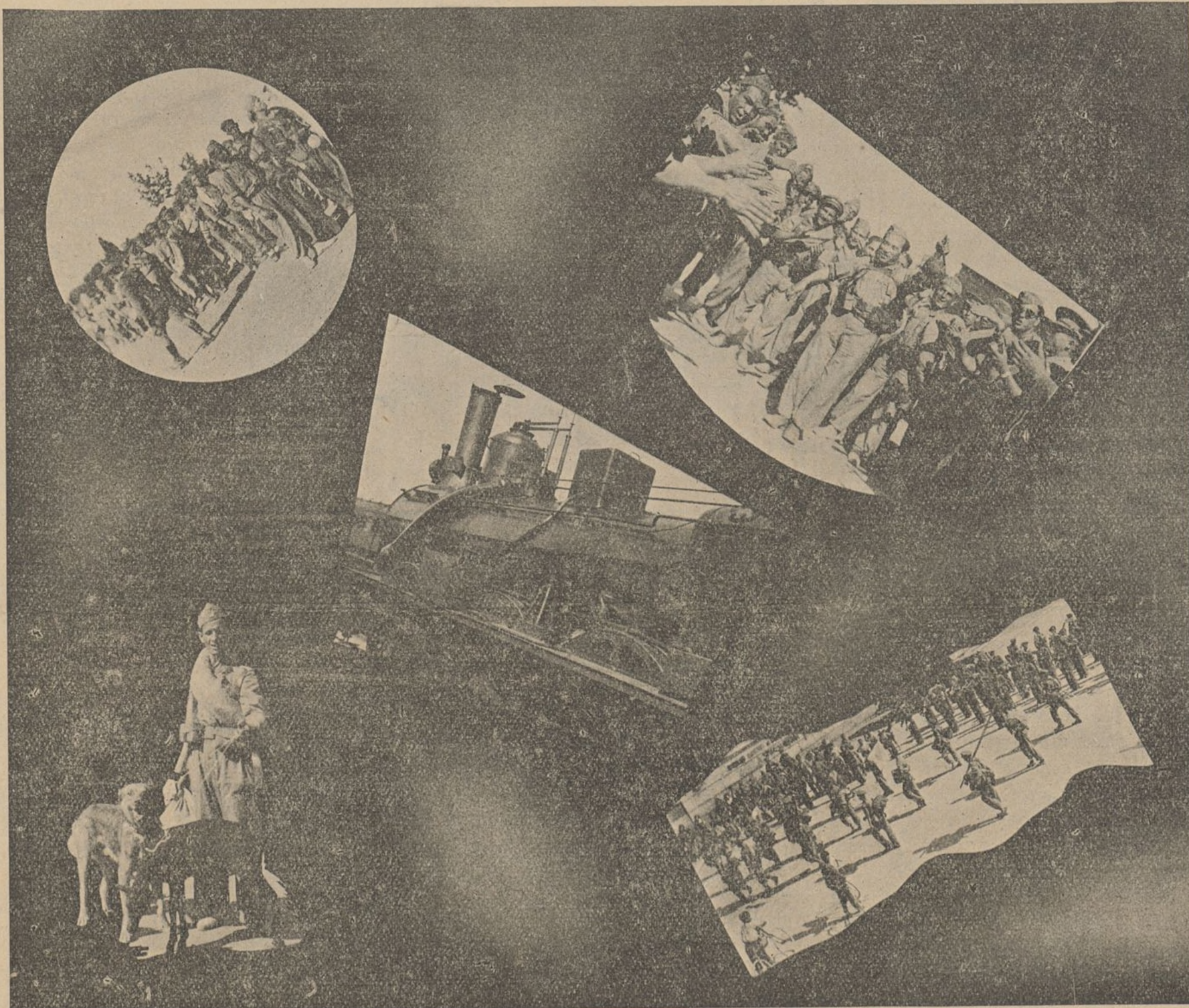
Tenía razón el comandante. Durante la guerra no se ha hablado gran cosa de los carabineros, ni falta nos hace que se hable. Pero nadie absolutamente nadie, ha formulado una crítica de su actuación. En los frentes de Madrid y en las horas más difíciles, los carabineros se han batido en forma que ha dejado admirados hasta a los heroicos combatientes de las Brigadas Internacionales, defensores voluntarios de la libertad de los hombres y de la seguridad de las fronteras.

EL HABER DE LA BASE DE CASTELLÓN

El día 31 de julio, a las 5'30 de la madrugada, las fuerzas de la Base fueron revistadas, desfilando ante el jefe de ésta. El aplomo militar, la disciplina y entusiasmo, especialmente marcado en el instante de vitorear a la República, infundía la certidumbre de que el Ejército del Pueblo aplastará a la reacción antipopular que ha pretendido obstruir su paso.

El desfile del 31 de julio debe servir de estímulo y ejemplo a los carabineros, quienes, corazón en alto, sirven abnegadamente a la causa de España.

Antes que tener brillo hay que tener metal aunque sea sin brillo



Un Batallón de la Base partiendo para el frente

Ayuntamiento de Madrid

Página de Sanidad

La guerra química

Sobre la guerra española pesa la amenaza de los gases, contra los que hemos de estar prevenidos. El mero hecho de que el Gobierno inglés haya, no hace mucho tiempo, acusado tal peligro, en nota al Gobierno español, obliga a estar sobre aviso en el conocimiento de los gases. El Gobierno español ha asegurado al mundo que, por su parte, jamás tomaría la iniciativa de medios tan inhumanos, pero que sí haría frente a la barbaridad si se pretendiera hacernos víctimas de ella.

Los gases, científicamente estudiados en sus efectos guerreros, los emplearon por vez primera los alemanes en una fecha memorable en la historia militar: el 22 de abril de 1915, lanzando en la región de Iprés bombas de cloro, nube mortal que sembró el pánico e hizo estragos entre las tropas francesas de aquel sector.

La protesta mundial contra la salvajada de Alemania ha sido enorme. Pero Alemania, a falta de dinero, tiene sus métodos brutales de guerra, para ver si consigue eso, lo que le falta, dinero en forma de colonias. De igual forma que en España arrasa a la población civil para atemorizar a cuantos se hallen en zona enemiga, inauguró en 1915 la guerra química, cargando por añadidura a los franceses la responsabilidad de la iniciativa. En el transcurso de la guerra el empleo de los gases se ha generalizado.

Pero igualmente se estudió la defensa, la defensa antigás. En la preparación de la batalla de Piare (junio de 1918) 170.000 proyectiles fueron lanzados por las tropas austriacas en aquel sector sin que hubieran producido el efecto deseado. Los ingleses perfeccionaron el sistema de lanzamiento de gases por medio de los cuales era posible lanzar simultáneamente grandes proyectiles, la explosión de los cuales producía a no gran distancia una densa nube.

El máximo de perfección en la guerra química se ha alcanzado, no obstante, con la utilización de proyectiles de gas por la artillería ordinaria, sistema que ha permitido la concentración rápida de los gases a tiro de cañón. En los últimos tiempos de la gran guerra, las artillerías de todos los calibres fueron aprovisionadas de proyectiles cargados de agresivos químicos.

El incremento de los agresivos químicos llevó al perfeccionamiento de la protección individual del combatiente.

Las primitivas caretas con sustancias químicas neutralizadoras, fueron reemplazadas por otros dispositivos hasta llegar a la adopción del llamado «Respirador de filtro». A medida que se han perfeccionado los métodos defensivos, la proporción o porcentaje de víctimas de los gases ha resultado relativamente escasa. Las estadísticas norteamericanas que dicho sea de paso, son las más completas (los norteamericanos han sido los últimos en entrar en la guerra y han entrado con la organización más perfecta), acreditan que la mortalidad de los atacados no llega a un 2 por 100 y asimismo las lesiones derivadas del empleo de los gases—ceguera o daños en el cuerpo—no pasa del 4 por 100.

La máscara de tipo «Respirador de filtro», constituida por un casco de una engomada, con gafas de celuloide y en la parte de la boca una red de tela metálica donde iban los filtros contra los gases, fué adoptado por los alemanes en 1915 y ha sufrido después notables mejoramientos. La máscara protectora contra gases es bastante segura. Lo que sí cabe señalar es la importancia que tiene habituarse a respirar con máscara, pues la falta de costumbre conduce a detenciones reflejas en la respiración y a una fatiga respiratoria sin finalidad.

UNA INNOVACIÓN SANITARIA

La Casa de Reposo de Burriana

Esta Casa de Reposo de Burriana figura entre los importantes avances e innovaciones de la Base en el orden sanitario. Nadie que haya estado internado en ella o la haya visitado, ha dejado de admirar su instalación y su funcionamiento interior, a pesar de que tan sólo está empezando. En el otro régimen, en el campo faccioso, este tipo de instituciones no existen, y si existieran, hubieran carecido de utilidad general: habrían sido un pretexto para arrancar una subvención del Estado a beneficio de algún grupo religioso o centro, del cual estaría excluido el soldado en beneficio de las castas.

Nuestra Casa de Reposo de Burriana tiene la ventaja de que está sostenida por los propios carabineros con sus aportaciones voluntarias, y, si bien esto origina cierta limitación de recursos—es más cómodo descansar en el apoyo del Estado—da en cambio la seguridad de que es para todo carabinero que necesite ir a ella además de los beneficios que para todos se desprenden de la organización igualitaria. En la Casa de Reposo no hay diferencias para nadie ni de trato ni de cama, ni de comida, ni separación por categorías. La vida es común en todo.

VENTAJAS MATERIALES — — — Y EDUCATIVAS

Gracias a la igualdad en el trato y a la convivencia, las ventajas materiales saltan a la vista, porque si

no hubiera un buen trato para todos la Casa sería para todos insoportable y se hundiría por sí misma. Pero no es así, como hemos dicho al principio de estas líneas, nadie que haya estado internado en la nueva institución de los carabineros se ha despedido de ella sin la simpatía que produce saber que va al frente, que marcha al frente, con la seguridad de que deja un lugar cordial en la retaguardia a donde podrá volver y a donde van otros carabineros. «¡Esto es nuestro!»—decía con satisfacción un camarada que pasó por allí en visita.

Por lo demás el valor educativo de la Casa de Reposo es grande, desde el instante en que deben hacer vida común y sin preferencias el subordinado y el superior, quienes, al reintegrarse al servicio saben que deberán ocupar de nuevo sus respectivos puestos. En la Casa de Reposo habrán estado un tiempo juntos—en la misma mesa, en la misma tertulia, en la misma habitación fácilmente—, pero allí habrán aprendido a respetarse en la vida privada para seguir respetándose, al siguiente día, en la vida militar. No hay categorías ni tampoco compadres, sino compañeros, seres que saben vivir juntos.

LA VIDA EN LA CASA

La mayor parte de la vida en la Casa de Reposo se desenvuelve al aire libre, en el exterior. En el exte-

rior están, en efecto, las cocinas y comedores, en la terraza se ocupa otra parte—la mayor—del día, y el resto en la playa. Puede decirse que el edificio no se emplea sino para dormir.

Los internados vienen todos a convalecer, heridos o enfermos, y es notable la impaciencia que sienten por incorporarse a la vida activa. No se acomodan al descanso; se acuerdan de su Batallón, de sus compañeros y, en suma, se hunden en la impaciencia al verse obligados a la inactividad.

DE LA GUERRA AL DESCANSO Y DEL DESCANSO A LA GUERRA

En verdad tal es el sentido de la Casa de Reposo «Enrique Alejandrino». Sus ochenta camas habilitadas son para los combatientes, para los que, tras haber librado la pelea, necesitan descansar por disposición facultativa, o que por tener lejos sus familiares, les ahoga el permiso que se les concediera por unos pocos días.

El abismo que media entre la Sanidad antigua, dura como el mármol, rutinaria y brutal, encuentra una condenación en las modernas Fundaciones sanitarias, en las que la Base de Carabineros de Castellón desea y va camino de ocupar un puesto de vanguardia.

Responsabilidades

Ha pasado tiempo más que suficiente para que la guerra actual esté en el corazón de todos como lo que es: no un episodio fugaz, si no una guerra en grande, con todo lo que las guerras traen aparejado. No podemos hacernos ilusiones a este respecto, cual nos ha ocurrido en los primeros momentos. Estamos en guerra, y en el deber, por tanto, de encaramos con sus problemas presentes y los que surjan en el porvenir.

La triste experiencia de la guerra europea ha demostrado que por diversas causas el índice sanitario de los pueblos aumenta en manera enorme. Además de los mutilados de guerra (que todavía hoy son un doloroso ejemplo y una carga importantísima en el presupuesto de los Estados que intervinieron en la anterior conflagración) abundan las anomalías, debidas también a la guerra, consecuencia del «surmenage», fatiga o agravación de un mal estado de salud anterior. Por ejemplo—citemos uno—es un hecho comprobado que después de la guerra ha crecido considerablemente la cifra de tuberculosos. Lo mismo podríamos decir de otras enfermedades. La preocupación sanitaria, pues, debemos sentirla hoy en toda su magnitud, pensando en el día y en el mañana.

A quienes llevan la ingrata labor sanitaria se les plantea diariamente la situación penosa de no saber qué hacer con hombres que no son aptos para la vida militar ni tampoco deben ser arrojados a la vida civil con la previa declaración de incapacidad física para militares. En el régimen anterior—el que se está desplomando—la declaración de inutilidad, o bien era una prueba de inutilidad auténtica para todo o un subterfugio de los medio enclenques para no pasar por las filas del Ejército. Mas para la España leal han pasado esos tiempos: el que solicita o es por obligación soldado, ha de serlo en condiciones normales, y el que no pueda serlo hay que procurar considerarlo en una labor útil dentro de su capacidad y condiciones. Eso buscamos. Y he aquí el drama frecuente del médico militar, al cual la responsabilidad de guerra aconseja no declarar útiles para las armas a quienes sabe no pueden dar el necesario rendimiento, ni su conciencia le recomienda declarar inútiles a muchos camaradas que pudieran quedar convertidos en parias sociales.

No podemos nosotros trazar de antemano normas fijas, soluciones concretas sobre el camino a seguir. Pero es indudable que la guerra dará a esta cuestión un volumen inmenso y habrá de ser acometida con un criterio de justicia, procurando a la vez que este peso sea menos gravoso para el Estado que en los países capitalistas, donde se suele empezar protegiendo a los dañados de guerra hasta que acaban por desentenderse de ellos de un plumazo o pasándoles subvenciones irrisorias. En términos amplios nos atrevemos, sin embargo, a insinuar que la utilización y distribución de los hombres de acuerdo con las necesidades de la guerra y con sus derivaciones, presupone una coordinación estrecha entre la Sanidad militar y la Sanidad civil, con la instalación abundante de Hospitales, Casas de Reposo, Casas de Reeducación, que permitan estudiar y capacitar a los individuos para una función que les deje dignamente instalados en la vida.

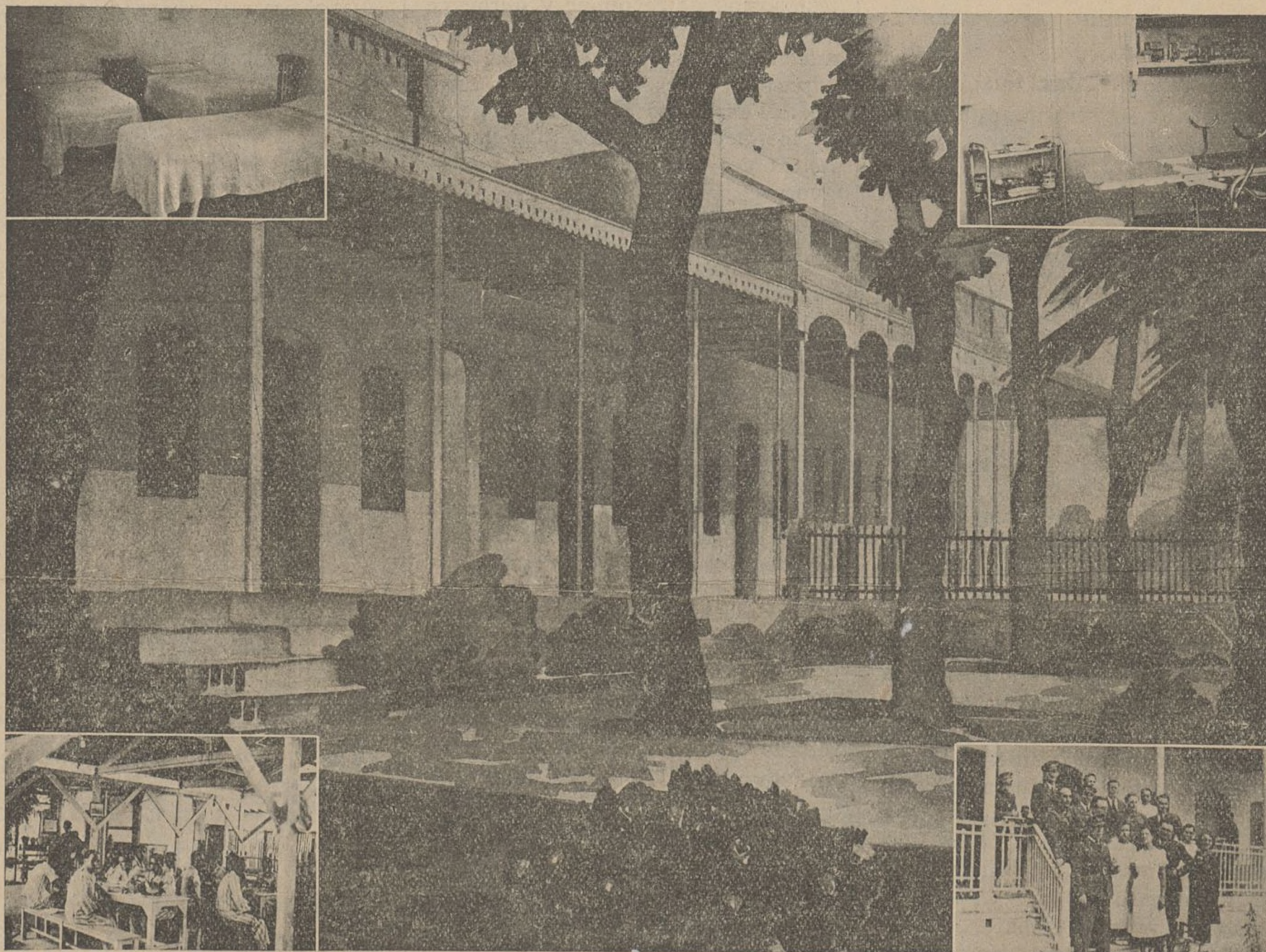
Si eludes la vacunación, no tan sólo puedes enfermar tú, sino que además puedes ser motivo de contagio para otros

Explicación obligada

La Casa de Reposo de Burriana lleva el nombre de un héroe, «Enrique Alejandrino», que no pertenecía al Cuerpo de Carabineros, aunque hubiera pertenecido a este Cuerpo y a esta Base de no haber sucumbido en las primeras semanas de la lucha, siendo oficial de ametralladoras.

A pesar de su juventud—23 años tenía—contaba ya con una larga historia revolucionaria; sufrió destierros y cárceles, lo cual no le ha impedido proseguir sus estudios generalmente técnicos, sobre las especialidades más diversas. El movimiento de julio le sorprendió en Ca-

taluña y se incorporó a las Milicias, falleciendo en Aragón el 5 de agosto de 1936. Como de aquellas Milicias de Aragón surgieron mandos y cuadros de esta Base nosotros le consideramos como del Cuerpo, al cual pertenecería de no haber caído tan pronto.



Fachada y algunas dependencias de la Casa de Reposo de Burriana

Hemos celebrado el primer aniversario de la guerra arma al brazo

EL NUEVO EJÉRCITO

Fuerza militar y fuerza moral

por JUAN JAURÉS

Con el estudio de los problemas referentes a la defensa nacional y a la paz Internacional doy comienzo a la exposición del plan de organización socialista de Francia. Para el socialismo y para la nación es urgente definir lo que deben ser, en la idea socialista, la institución militar y la política exterior de la República. Para apresurar, para asegurar su evolución hacia la justicia social completa, para instaurar y hasta preparar en libertad un régimen nuevo se necesita, por encima de todo, paz y seguridad.

Sería pueril e irrisorio proponer un programa extenso de trabajo para una nación si ésta no fuera dueña de sí misma y estuviera continuamente a merced de los aventureros del interior o buscándose conflictos en el exterior, garantizando la paz por medio de una política evidente de prudencia, de moderación y rectitud, repudiando los actos de fuerza y aceptando lealmente en la práctica los procedimientos jurídicos modernos que puedan resolver los conflictos sin violencia; garantizar así la paz, valerosamente, con la constitución de un mecanismo defensivo tan formidable, que cualquier idea de agresión quede entibiada en el ánimo de los más insolentes o más rapaces, es la finalidad más alta del socialismo. Mejor dicho, es la condición de su actuación y de su existencia.

No basta poseer el doble e invisible deseo de paz internacional e independencia nacional. Es preciso convencer a todo el país, a toda la democracia, de la sinceridad y la fuerza del designio. Para la labor de justicia superior que el socialismo propone, necesita la Patria toda su vida, es decir, toda su libertad. ¿Sería posible que ascendiera la savia hasta los frutos si estropeamos las raíces? Con la acción y sólo con ella se podrán desvanecer los errores originados por la ignorancia o, la perfidia, o por las paradojas inherentes a los grandes movimientos de ideas. No lograremos desarmar, ciertamente,

las calumnias de los charlatanes del patriotismo que disfrazan con pretexto de interés nacional las codicias y las violencias del espíritu de secta; pero lograremos agrupar poco a poco a los buenos ciudadanos que desean librar al país de una humillante servidumbre.

Que el socialismo ligue sin cesar la liberación del proletariado a la paz de la humanidad y a la libertad de los pueblos; que denuncie el aspecto odioso y ridículo de la guerra, cuyo papel ha sido siempre espantosamente ambiguo, funesto y fecundo al mismo tiempo, más que hoy, en el mundo de la democracia y el trabajo es completamente anticuado, absurdo y criminal; que amenace seriamente con actos de desesperación revolucionaria a cualquier Gobierno lo suficientemente insensato y culpable del desencadenamiento de algún conflicto; que exija la inserción en todos los tratados entre naciones de cláusulas de arbitraje universal y de reciprocidad que protejan en todas partes a los asalariados y creen, merced al libre consentimiento de las patrias históricas, una patria social del trabajo. Pero para esta obra magna y para su realización habrá de velar el socialismo constantemente por la independencia de su país y por sus medios de defensa. No podemos atenernos a la fórmula general de las milicias, sino que precisamos organizarnos del modo que mejor acredite su excelencia y eficacia, y que haga ver con la conducta de los militantes y con la propaganda entre la población obrera, con su asiduidad y su celo en las obras activas de educación militar, en las sociedades de gimnasia y de tiro, en las maniobras al aire libre que, si combaté el militarismo y la guerra no lo hace por egoísmo miedoso, por cobardía serril o pereza burguesa, sino porque está dispuesto a garantizar el buen funcionamiento de un sistema de ejército verdaderamente popular y defensivo capaz de derribar a los provocadores de conflictos.

La guerra española enjuiciada por el Presidente de la República

Funciona el Comité de Londres. Consecuencias: Todas contrarias al derecho de la República Española:

1.º El Gobierno español se ve privado, en gran parte, del ejercicio de derechos que legítimamente le corresponden en orden al comercio exterior.

2.º Unos Gobiernos, esclavos de su palabra, cumplen rigurosamente no sólo los compromisos adquiridos en Londres, sino también los compromisos que iban a adquirir, en tanto que otros descaradamente violan las convenciones, los pactos solemnes emitidos en el seno del Comité, a ciencia y paciencia de todos los demás.

3.º Se pacta o se establece un plan de vigilancia, que llaman de

control, del cual, benignamente, para que nadie se irrite, se excluyen los materiales de aviación.

4.º Se establece el Plan de control y se dilata su comienzo una semana y otra, un mes y otro, para dar tiempo a que en los puertos españoles en poder de los rebeldes se hagan los alijos de tropas, municiones y armamentos bastantes — o que se juzgue bastantes — para derrotar al Gobierno y a la República.

5.º Exactamente empieza a funcionar el control naval cuando se cree razonablemente que ya hay en España bastantes divisiones, bastantes aviones y bastantes carros de asalto y todas las demás cosas que podían hacer falta para ganar la guerra a los rebeldes.

En el cuartel general de Salamanca

¡MAN SPRICHT DEUTSCH!

Había entrado en la España rebelde. Lo que cuesta más es el primer paso. Y puesto que el Estado Mayor no ponía demasiados inconvenientes a los salvoconductos en los «Cadillac» oficiales, hubiese sido muy tonto de no aprovecharlos.

Quedaban, naturalmente, la policía, los diversos gabinetes de prensa — menos acomodaticios y más curiosos —, y sobre todo el demasiado famoso capitán Bolin, jefe de la propaganda fascista en Salamanca y notorio encarcelador de periodistas. Como hubiese transcurrido mucho tiempo desde que le fué señalada mi presencia, el digno capitán debió de preguntarse por qué motivos evitaba encontrarme con él, y por medio de telegramas muy sentidos me indicaba la conveniencia de que me uniese por los caminos más directos a la caravana regular de los «acreditados», o, si lo preferían a los criados de la pluma o de los cepillos de brillo de Franco.

«Tenía interés — me decía — en leer mis artículos para convencerse de mi lealtad.» ¡No era poco exigente el hombre! Bien informado de sus desplazamientos, yo elegía siempre un itinerario exactamente opuesto al suyo. Por este motivo, el 10 de febrero último, enterado de que pensaba regresar del frente de Madrid y dirigirse al del Sur y a Motril, como profesor de una docena de alumnos díscolos, yo abandoné Sevilla y sus delicias y me dirigí rápidamente a Salamanca.

EN LAS CARRETERAS DE EXTREMADURA ABARROTADAS DE CAMIONES ALEMANES

Nuestros respectivos automóviles se cruzaron probablemente en Cáceres. Pero yo viajaba en un A. R. M. (automóvil rápido militar), coche co-



En este número del Diario de Guerra, iniciamos la publicación de toda una serie de artículos sobre lo que es, a qué finalidades responde y cómo debe estar organizado un verdadero Ejército Popular, según lo entendía Juan Jaurés, la figura más destacada del socialismo en Francia. El mayor mérito de estas ideas, que nosotros trataremos de recopilar y darlas en forma sucinta para orientación de nuestros cuadros, es que han sido expuestas antes de la guerra europea. El asesinato de Jaurés ha sido de los acontecimientos más importantes del comienzo de la pasada guerra.

Sus ideas ya quedan esbozadas en este primer artículo, pero se irán concretando en los siguientes. Para él un Ejército Popular no pueden ser unas milicias desorganizadas. Estas surgen en el primer momento de las grandes conmociones sociales, cuando el pueblo amenazado salta espontáneamente a defenderse de cualquier modo. Mas luego es necesaria una disciplina que permita obtener la máxima eficacia a la acción del pueblo en armas. Sin embargo, no habrá de confundirse en lo más mínimo esta disciplina con el despotismo y restauración de las costumbres propias de los Ejércitos de casta, que aprovechan la condición militar para protegerse entre sí las clases privilegiadas despreciando a todo lo demás. El Ejército del Pueblo se funda en el profundo aprecio al combatiente, en la igualdad civil de todos sus componentes y en la preocupación por un elevado nivel material y moral del soldado, como corresponde a quienes empuñaron las armas en legítima defensa del progreso.



reó en el que flameaba el estandarte del Cuartel General de Salamanca, por lo cual era prácticamente insospechable.

En la carretera, a la entrada o a la salida de cada población, los puestos de requetés o de falangistas encargados de la revisión de los salvoconductos se guardaban muy bien de parar un A. R. M., y nos presentaban las armas al chófer y a mí. Viajes en estas condiciones no tenían nada de desagradables.

El conductor, por ejemplo, no participaba de mi entusiasmo. En todo el trayecto de esta carretera estrecha y llena de baches encontramos una serie interminable de camiones Semi-Diesel que subían lentamente hacia el Norte. Pasarles representaba cada vez un prodigio de pericia.

De estos convoyes, unos venían de Cádiz, los otros de Badajoz y de Lisboa. Imposible saber más detalles. Una vez más, mi escaso conocimiento de lenguas extranjeras me jugaba una mala pasada. En el Sur, en Sevilla, me hizo falta conocer el italiano y por no saberlo me perdí varias entrevistas de primer orden. Después de Cáceres me habría convenido conocer el alemán para entender las palabras de los arios cien por cien vestidos de kaki, con una parabellum de grandes dimensiones en la cintura.

En las plataformas de los Semi-Diesel se abarrotaban cargas variadas. Cajas de máusers, cartuchos y granadas, cajas de ametralladoras y de obuses, cañones ligeros de montaña, motores de aviación, morteros en piezas sueltas, sidecars blindados, sacos terreros para trincheras, cascos de acero, mantas de lana, víveres en conserva, material de ambulancia. Todo nuevo y «Made in Germany».

A la salida de Plasencia los convoyes se dispersaron algo; unos siguieron obstruyendo la carretera de Salamanca; otros volvieron hacia la derecha, en dirección a Talavera de la Reina o a Toledo.

Fué una suerte para ellos que no volara ningún avión republicano por aquellos lugares; no les escoltaba la más ínfima ametralladora. Una sola bomba de aviación, y las toneladas habrían volado por los espacios. Los queridos «aliados» de von Franco cometían algunas veces sus imprudencias.

EN SALAMANCA, BAJO EL SIG-NO DE LA CRUZ GAMADA

Llegué a Salamanca al caer de la tarde, después de diez horas de carretera. El viento silbaba en medio de una borrasca glacial, y en la ciudad no había más que luces aisladas.

Ni una habitación libre en el Gran Hotel. Todas estaban reservadas para los oficiales «aliados».

A duras penas se permitía a los periodistas extranjeros que comieran allí.

Fuí a parar, finalmente, a una casa particular, donde por diez pesetas consintieron, generosamente, albergarme durante la noche. Condición previa: que para evitar molestias a mis huéspedes y a mí mismo, fuera inmediatamente a presentarme a la policía.

Visité, pues, a los señores de la

Seguridad. ¡Se acabaron las horas felices del A. R. M. y de los saludos falangistas! En la ciudad donde reside von Franco no es agradable llegar a avanzadas horas de la noche.

Era francés y, por lo tanto, enemigo, sospechoso de atentado. Tuve el honor de ser cacheado minuciosamente.

Sin mis salvoconductos militares no habría escapado a la prisión preventiva. Me soltaron, no sin confiscarme provisionalmente mi pasaporte y sin avisarme de que «me vigilarían constantemente».

Sin mucho apetito, después de esta acogida amable, fui a cenar al Gran Hotel. Caí en plena comilona germánica.

En un comedor inmenso y suntuoso, las paredes tapizadas de banderas rojas con cruces gamadas, los oficiales «voluntarios» de la Reichswehr, tiesos e insolentes, con monóculo y espuelas, comían en pequeñas mesas.

Muchos oficiales superiores, a juzgar por las estrellas de sus mangas. Algunos llevaban en el cuello una banda azul insignia de sus funciones en el Estado Mayor «nacionalista».

No abundaban los oficiales rebeldes, y los pocos que había estaban relegados cerca de las cocinas, visiblemente a disgusto en este ambiente extranjero.

Los mozos del restaurant con el uniforme negro de los falangistas, incluso el «alantal», circulaban militarmente haciendo chocar los tacones cuando se presentaban a una mesa.

En medio de la sala, cubierta de flores, una mesa de honor permanecía desocupada. No estuvo así mucho rato.

Precedido de dos damas vestidas con trajes de noche y acompañado de dos oficiales, uno español y el otro alemán, un admirable «doble» de von Papen entró en el comedor.

Como movidos por un invisible resorte, los doscientos comensales del Gran Hotel se levantaron y saludaron a lo nazi. Y cantado por doscientas voces potentes, hélico y evocador estalló el himno «Deutschland Uber Alles».

Aquella noche, la señora y señorita de Franco, mujer e hija del general felón, estaban invitadas por el «Ministro» (?) de Alemania en Salamanca, general Faupel, y había que hacer honor a estos personajes de marca.

JEAN ALLOUCHERIE

Las semanas últimas se han distinguido por la descomposición violenta de la retaguardia facciosa. En Granada, en Málaga, en Motril y también en el frente aragonés, se ha podido apreciar, desde nuestras trincheras, la lucha a fuego que mina el campo rebelde. La invasión extranjera, hoy más acentuada que nunca, subleva la conciencia de los propios rebeldes españoles, ante el sentimiento de la independencia nacional. Este reportaje de Jean Allouche, periodista francés, que ha estado un mes en la otra parte, da buena idea de lo que es el despotismo exterior en la zona de territorio español dominado por las hecatas y sus generalísimos.

Eleva, dignifica, da fuerza y altura a los que tengas a tu lado y no te detengas a pensar QUE PUDIERAN SUPERARTE

DIARIO DE GUERRA se vende en todos los Kioscos al precio de 15 céntimos